

LA ARGENTINA POSCONVERTIBILIDAD: MODELO DE ACUMULACIÓN

*Gastón Ángel Varesi**

Fecha de recepción: 18 de septiembre de 2009. Fecha de aceptación: 24 de febrero de 2010.

Resumen

El artículo analiza las principales características del modelo de acumulación Posconvertibilidad en Argentina (2002-2009), partiendo de su configuración inicial y reflexionando acerca de las tensiones suscitadas en el contexto de crisis mundial. En el análisis de las políticas fundacionales del modelo actual, se observan las variaciones en la correlación de fuerzas entre las distintas fracciones de clases en un nivel estructural. Se hace énfasis en el papel del Estado en la gestación de un sistema de transferencias de ingresos entre las distintas fracciones de clase, buscando constituir un nuevo momento conciliatorio. En este punto, se incorpora la dimensión de la crisis mundial indagando acerca de las políticas anticrisis aplicadas en el ámbito nacional y sus implicaciones tanto respecto del modelo de acumulación como de las fracciones de clase.

Palabras clave: modelo de acumulación, políticas económicas, clases sociales, Argentina, crisis mundial.

* Sociólogo por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet). Investigador del Centro de Investigaciones Sociales y Humanas, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Coordinador del equipo de investigación sobre estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas. Correo electrónico: gastonvaresi@hotmail.com

Abstract

The article analyzes the major features of Argentina's post-convertibility accumulation model (2002-2009), beginning with its initial configuration and reflecting on the tensions stirred up in the context of the world crisis. Analyzing the fundamental policies of the present model, we see variations in the correlation of forces between different class fractions at a structural level. Emphasis is put on the role of the State in managing a system of income transfers between distinct class fractions, seeking to constitute a new moment of reconciliation. On this point, the dimension of the world crisis includes an enquiry into the anti-crisis policies applied within the national orbit and their implications with respect to both the accumulation model and the class fractions.

Keywords: accumulation model, economic policies, social classes, Argentina, world crisis.

Résumé

L'article analyse les principales caractéristiques du modèle d'accumulation Post-convertibilité en Argentine (2002-2009), en partant de sa configuration initiale et en s'interrogeant sur les tensions suscitées dans le contexte de la crise mondiale. Dans l'analyse des politiques fondatrices du modèle actuel, on observe les variations survenues dans la corrélation des forces entre les distinctes fractions de classes à un niveau structurel. Il est mis l'accent sur le rôle de l'État dans la gestation d'un système de transfert de revenus entre les distinctes fractions de classe visant à créer un nouveau moment conciliatoire. Enfin, la dimension de la crise mondiale est incorporée à cette étude à travers l'examen des politiques anticrise appliquées au niveau national et leurs implications tant quant au modèle d'accumulation qu'en ce qui concerne les divisions de classe.

Mots clés: modèle d'accumulation, politiques économiques, classes sociales, Argentine, crise mondiale.

Resumo

O artigo analisa as principais características do modelo de acumulação Pós-convertibilidade na Argentina (2002-2009), partindo da sua configuração inicial e refletindo sobre as tensões suscitadas no contexto da crise mundial. Na análise das políticas fundacionais do modelo atual, observam-se as variações na correlação de forças entre as distintas frações de classes num nível estrutural. Coloca-se ênfase no papel do Estado na gestação de um sistema de transferências de ingressos entre as distintas frações de classe, buscando constituir um novo momento conciliatório. Neste ponto, incorpora-se a dimensão da crise mundial indagando sobre as políticas anticrise aplicadas em âmbito nacional e suas implicações tanto com respeito ao modelo de acumulação como ao das frações de classe.

Palavras-chave: modelo de acumulação, políticas econômicas, classes sociais, Argentina, crise mundial.

Introducción

El presente artículo analiza las características principales del modelo de acumulación posconvertibilidad en Argentina, 2002-2009, partiendo de su configuración inicial y reflexionando acerca de las tensiones suscitadas en el contexto de crisis mundial.

Con este objetivo realizaremos una aproximación al marco conceptual en el que se asienta el trabajo. A continuación, daremos cuenta de algunos factores que signaron la caída del modelo de Convertibilidad (1991-2001). Luego, señalaremos las políticas fundacionales del modelo actual, observando las variaciones en la correlación de fuerzas entre distintas fracciones de clases en un nivel estructural. Haremos énfasis en el papel del Estado en la gestación de un sistema de transferencias de ingresos entre las fracciones de clase, buscando constituir un nuevo momento conciliatorio. Una vez establecidos los principales aspectos de la dinámica socioeconómica posconvertibilidad, incorporaremos la dimensión de la crisis mundial, observando las políticas anticrisis aplicadas en el ámbito nacional y extraeremos las conclusiones pertinentes.

2. Desafíos conceptuales: modelo de acumulación

Nuestro problema de investigación exige el análisis de tres núcleos conceptuales: modelo de acumulación, políticas económicas y relaciones de fuerzas entre fracciones de clase. La articulación de dichos núcleos se realizará con el *modelo de acumulación* como unidad de análisis principal, en tanto las políticas económicas y las fracciones de clase serán tomadas como subunidades que serán tratadas para explicar el modelo de acumulación.

Un primer desafío presente en nuestro estudio se refiere a la ausencia de una conceptualización explícita y sistemática del *modelo de acumulación* como concepto. Aunque éste se emplea en numerosos trabajos, su vaguedad y polisemia son notorias. Esbozaremos una definición del mismo, mostrando su íntima relación con los otros dos núcleos conceptuales básicos. En este camino, parece importante rescatar la definición de Basualdo (2007) sobre un concepto emparentado: *régimen o patrón de acumulación dominante*. Según Basualdo, “se trata de una categoría muy abarcativa que exhibe un significativo nivel de abstracción. No obstante es necesario analizarlo porque se trata de un instrumento analítico sumamente trascendente al permitir diferenciar los distintos comportamientos económicos que se suceden en el tiempo. Esto es posible debido a que este concepto alude a la articulación de un determinado funcionamiento de las *variables económicas*, vinculado a una

definida *estructura económica*, una peculiar *forma de Estado* y las *luchas entre los bloques sociales existentes*” (Basualdo, 2007: 6, énfasis en el original). Notamos que en esta aproximación aparecen dimensiones relevantes propias de nuestro problema: el Estado, al que nos acercaremos mediante el análisis de la política económica; la lucha entre bloques sociales y la estructura económica, que trataremos a partir del análisis de la correlación de fuerzas entre fracciones de clase en un nivel estructural, según la propuesta teórica gramsciana¹. Basualdo señala dos factores principales para determinar un régimen de acumulación: “Es preciso indicar que las *variables económicas* para poder constatar la existencia de un patrón de acumulación de capital deben cumplir dos requisitos: la *regularidad* en su evolución y la existencia de un *orden de prelación* entre ellas” (Basualdo, 2007: 6, énfasis en el original). Los criterios de regularidad y orden de prelación (o sea, la relación jerárquica según su relevancia explicativa) entre las variables serán retomados también como guías para el análisis del modelo de acumulación.

Una vez establecidas las similitudes, señalaremos las diferencias constitutivas entre ambos conceptos. En primer lugar, hay una diferencia de escala temporal clave: mientras que el concepto de régimen de acumulación abarca largos periodos (por ejemplo, patrón de acumulación neoliberal, 1976-2001), el modelo de acumulación remite a recortes temporales más breves (modelo de Convertibilidad, 1991-2001). Esto conduce a una segunda distinción: es posible hallar distintos modelos dentro de un mismo régimen de acumulación. Si en un nivel de mayor generalidad es posible encontrar similitudes entre modelos como para pensarlos como parte de un mismo régimen, en un nivel de mayor especificidad veremos diferencias en el plano de la estructura económica, en las políticas y las relaciones entre fracciones de clase. Entonces podemos pensar el modelo de acumulación como un subperiodo del régimen de acumulación. De este modo, el concepto *modelo de acumulación* desciende niveles de abstracción para interpelar el *proceso de acumulación* en un periodo más acotado donde regularidad y prelación pueden ser observadas con mayor especificidad. Además encontramos una tercera diferencia: el recorte espacial. Mientras que un régimen de acumulación puede cubrir un amplio conjunto de formaciones sociales, el modelo de acumulación se acotará a una sola formación social (en este caso, Argentina).

¹ Véase Gramsci, 2003.

3. *El fin del modelo de Convertibilidad*

El modelo de acumulación actual tuvo su origen en el contexto de crisis integral que marcó el fin del modelo de Convertibilidad. Este modelo había encarnado la forma más acabada de aplicación de las reformas neoliberales como profundización de la ofensiva del capital efectivizada a partir del golpe de Estado de 1976. Estuvo caracterizado por la desregulación, la privatización masiva de empresas públicas y la precarización laboral. Asimismo, poseía cualidades que lo hacían intrínsecamente deuda-dependiente debido a la necesidad de divisas para mantener la paridad \$1–US \$1 del tipo de cambio fijado por ley. El endeudamiento se vinculó al escaso dinamismo de las exportaciones, con apertura comercial y moneda sobrevaluada, y un constante déficit fiscal (entre otras causas, por el impacto producido por la privatización del sistema de jubilaciones y pensiones). Así pues, la vulnerabilidad externa, evidenciada en el desequilibrio de la cuenta corriente, se vio agudizada por la profundización del proceso de fuga de capitales, ligado principalmente a mecanismos de valorización financiera.

Ante los crecientes signos de agotamiento del modelo de Convertibilidad, se fue generando una fractura de intereses entre distintos sectores del capital que buscaban mejorar su capacidad de apropiación del excedente con base en dos propuestas divergentes de salida (Basualdo, 2001; Castellani y Szkolnik, 2005; Schorr y Wainer, 2005). Dichas propuestas se relacionaban con las diferentes posiciones² ocupadas en la estructura y con las estrategias de acumulación de las distintas fracciones. Por un lado, comenzaron a aglutinarse diversos agentes económicos, principalmente ligados al capital productivo y exportador, promoviendo la devaluación para mejorar su competitividad e inserción en el mercado mundial, así como valorizar las ingentes masas de capitales que se mantenían fugadas en el extranjero. Otro núcleo de agentes, vinculados al capital financiero y las empresas de servicios privatizadas, exigieron la dolarización para mantener el valor de sus activos en dólares y garantizar la perpetuación de los beneficios de la convertibilidad de la moneda, como el envío de remesas dolarizadas al exterior. La capacidad de la propuesta devaluacionista para construir alianzas más amplias (Castellani y Szkolnik, 2005), las limitaciones objetivas del proyecto dolarizador y el desenvolvimiento efectivo de las variables económicas favorecieron la salida devaluacionista.

² La noción de *posición* será utilizada en dos dimensiones: *a*) en relación con el lugar ocupado en la estructura económica y *b*) en términos de relación de fuerzas (como posición relativa). La articulación de ambas dimensiones nos permitirá pensar la distribución de “cargas” y “beneficios” del modelo de acumulación.

4. La configuración del modelo Posconvertibilidad

4.1. Las políticas fundacionales

El modelo Posconvertibilidad comenzó a configurarse a partir de seis políticas fundacionales: 1) la devaluación, 2) la aplicación de retenciones a la exportación, 3) la pesificación asimétrica de deuda privada, 4) el *salvataje* al sector financiero, 5) el *default* y 6) el congelamiento de tarifas. Estas políticas instauraron nuevas reglas de juego, delimitando variaciones en el campo de acción de los agentes económicos, los cuales se relacionaron conflictivamente con las mismas y entre sí, en la disputa del excedente económico. Estas políticas fundacionales fueron dando lugar a un nuevo modelo de acumulación, que presentó rupturas y continuidades respecto del modelo de la década de 1990, y se vincularon con cambios particulares en la correlación de fuerzas, definiendo un reparto diferencial de cargas y beneficios. Las transformaciones que señalaremos permiten pensar que comenzó a gestarse una experiencia de *régimen neodesarrollista* en la región.

4.2. La centralidad del capital productivo-exportador

La devaluación generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que dio lugar a la dinamización de las exportaciones y, a través de su gravamen mediante retenciones, a la recomposición de las cuentas públicas. La recuperación económica conllevó un aumento de la producción manufacturera, impulsada por la dinámica exportadora e incluyendo un fenómeno periférico de sustitución de importaciones producto de la protección generada por la modificación del tipo de cambio. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, y junto con el congelamiento relativo de las tarifas de servicios, los elevados precios de los *commodities* y el nuevo tipo de cambio, permitió a los agentes productivo-exportadores generar elevados márgenes de ganancia y recuperar niveles de actividad económica. Los gobiernos desarrollaron una política activa para mantener el tipo de cambio competitivo y alentar esta vía de expansión económica a partir del crecimiento de las exportaciones, que aumentaron un 121% entre 2002 y 2007.

Las principales actividades exportadoras se encuentran en el complejo de oleaginosas, explicado casi totalmente por las actividades sojeras, que participan de 23.3% del valor total exportado (2005). Si al complejo de oleaginosas se le suman el cerealero, el bovino y el frutihortícola, el conjunto de estas actividades representa 41.7% del valor total exportado. El segundo complejo exportador es el petrolero-petroquímico, con un 19.1% de las exportaciones, centrado en la venta de petróleo y gas. De este

modo, observamos que el núcleo dinámico de la economía argentina está representado por agentes productivos orientados a la exportación, basada en la explotación de los recursos naturales, marcando la consolidación de una estructura productiva regresiva, sustentada en la producción de productos primarios y de manufacturas con escaso valor agregado. También la industria automotriz continuó con una fuerte presencia, representando 8.6% de las exportaciones, en el marco de las políticas de promoción a dicho sector que continuaron desde la década de 1990, aunque sus principales actividades están vinculadas a la ensambladura de los automotores y no a la producción de partes de alto valor agregado.

Otro factor a destacar: 52% de las ventas al exterior correspondió a la suma de manufacturas de origen agropecuario y productos primarios que son, asimismo, bienes de consumo masivo de la población. Esto repercutió desfavorablemente en el nivel de inflación³ y, por ende, en las condiciones de vida de los sectores populares⁴.

También debemos señalar que, como en el modelo anterior, continuó un *perfil altamente concentrado* del sector exportador. Así pues, sólo las 25 primeras empresas líderes en exportación explican 62.9% del valor total exportado (Schorr y Wainer, 2005). El dinamismo y concentración de estos agentes nos permiten pensar en una *fracción productivo-exportadora* del capital como núcleo dinámico del modelo Posconvertibilidad, que tiende a presentar niveles de rentabilidad y ventas superiores al resto de los sectores de la economía. La denominación *productivo-exportadora* de esta fracción no refiere a que sea únicamente exportadora, sino a que en la configuración del modelo Posconvertibilidad, el impulso que ha cobrado esta orientación exportadora ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial que aunado al superávit fiscal, favorecido mediante retenciones a las exportaciones, configuran los dos pilares de estabilidad del modelo.

Estos agentes también fueron beneficiados por la *pesificación asimétrica de deuda privada*, mecanismo establecido durante el gobierno de E. Duhalde (2002-2003) para socializar las deudas del capital. Esta política implicó que los bancos debieron devolver los depósitos en dólares a \$1.40 por cada US \$1, mientras que los deudores con la

³ Es notorio en la tendencia del empresariado a dolarizar el precio de estos productos para equipararlos con los precios de exportación, constituyendo uno de los factores principales del proceso inflacionario que socava el salario real en la posconvertibilidad.

⁴ Si bien la soja no es un producto de consumo masivo de la población, su crecimiento por encima de los otros cultivos destinados a la alimentación restringe las tierras destinadas a los mismos. Además, el auge sojero ha impulsado aumentos en el precio de la tierra, incrementando los costos para todos los cultivos.

banca local vieron pesificadas sus deudas en dólares a \$1 por US \$1. Cuando el *lobby* empresarial logró forzar al gobierno a derogar el techo impuesto inicialmente para la pesificación de deudas (US \$100 000), ésta se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del capital productivo y las privatizadas con la banca local.

En este contexto, el gobierno dispuso un plan de *salvataje* al sector financiero, destinado a compensar a dicha fracción del capital y a la banca pública por las consecuencias de la salida devaluacionista y la pesificación asimétrica, y que fueron cubiertas con emisión de nueva deuda pública por un monto total de US \$20.379 millones.

Estas políticas fortalecieron a las principales empresas industriales y agropecuarias, así como a algunas privatizadas, agravando la concentración económica. En términos generales, la concentración económica puede advertirse en el hecho de que las ventas de las 200 empresas más importantes, la cúpula empresarial, que en 1997 representaban 31.6% del PIB, en 2005 se elevaron a 51.3%. Asimismo, es evidente una *concentración dentro de la concentración*, ya que las primeras 10 empresas de la cúpula crecen y acumulan a ritmos muy superiores al resto (Lozano, Rameri y Raffo, 2007). En el agro tuvo lugar un *triple proceso de concentración*, cuyas raíces se encuentran en transformaciones técnicas y tecnológicas de largo plazo: 1) Concentración estructural de la tierra, donde sólo 4.2% de las explotaciones agropecuarias (que poseen más de 2 500 hectáreas) acapara 62.8% de las hectáreas totales. 2) Concentración del capital, presente tanto en el desdoblamiento creciente entre propietarios (convertidos en rentistas por el aumento de la escala de producción) y contratistas (propietarios de las maquinarias, con o sin tierra), a la que se suma la concentración del capital en la industrialización de granos, controlada en un 80% por sólo seis empresas. 3) Concentración de la organización y gestión del proceso productivo mediante grandes empresas agropecuario-financieras que utilizan la estrategia de armar *pools* de siembra.

La estructura económica argentina posee un alto grado de concentración y extranjerización, que permite cuestionar la idea de burguesía nacional, presente tanto en los discursos de los gobiernos de la Posconvertibilidad como en los de los grupos que más concentran el capital productivo, para quienes esa burguesía podría establecer una alianza virtuosa con los trabajadores. De las 500 mayores empresas, el 90% de las utilidades se concentra en aquellas que poseen más de 50% de capital extranjero. Ello no implica la desaparición del capital local, sino su subordinación a las lógicas transnacionalizadas de acumulación y al liderazgo de empresas de envergadura global. Las empresas extranjeras no sólo han recompuesto sus ganancias sino que superan ampliamente las obtenidas en promedio durante el modelo ante-

rior, y a pesar de ello es muy poco lo que dejan en el país⁵. Resulta difícil imaginar una “burguesía nacional” independiente, mercado-internista, “aliada” con la clase trabajadora, cuando sus intereses se encuentran fuertemente transnacionalizados e incluso su composición está extranjerizada.

Por otra parte, la orientación exportadora del capital productivo, lejos de encontrar en el salario un factor fundamental (como consumo en el mercado interno) para la realización del capital, aparece como un costo para la empresa, que busca reducirlo para ganar rentabilidad. Esto puede observarse en el hecho de que una de las claves de la competitividad y las ganancias empresariales en la Posconvertibilidad se encuentra en que, en un contexto de aumento de la productividad laboral, la limitada evolución del salario real generó una fuerte reducción del costo laboral: salarios bajos en pesos aún resultan mucho más bajos en dólares, constituyendo un factor de competitividad internacional.



4.3. Políticas de ingreso hacia las clases subalternas

El momento de máximo deterioro del tejido social se experimentó en 2002 con los efectos del estallido inflacionario, que se perpetuó con aumentos que afectaron principalmente, por la estructura exportadora, los componentes de la canasta básica. Como señalan Costa, Kicillof y Nahón: “la inflación registrada (del 45%) bastó para reducir los ingresos reales de los trabajadores en un tercio en el periodo 2001-2003” (2004: 83), a lo que se sumó la explosión de los índices de desocupación, pobreza e indigencia. En este contexto, los gobiernos de N. Kirchner (2003-2007) y de C. Fernández de Kirchner (desde diciembre 2007) han desplegado determinadas acciones tendientes a apuntalar los *ingresos* mínimos de las clases subalternas y aumentar los salarios reales de modo más significativo en los sectores más dinámicos de la economía. Para lograrlo, se han establecido cuatro mecanismos: *a)* aumento del salario mínimo, *b)* impulso a los convenios colectivos, *c)* aumento y extensión de las jubilaciones mínimas y *d)* algunos acuerdos de precios para limitar la inflación.

Sin embargo, el impacto y alcance de estas medidas sobre la clase trabajadora ha sido dispar. Puede percibirse una fractura correspondiente a los distintos tipos de trabajo

⁵ “Aún hacia 2004, en un contexto de apreciable recuperación de la economía y con una renta de la IED que resultó un 55% superior al promedio observado en la década del 90, las ETs remitieron utilidades por un monto mayor al obtenido en dicho año, y fue sólo en 2005, y con una renta que superó en un 120% al promedio de los 90 a pesar de la pérdida de valor del peso, que las utilidades reinvertidas cambiaron su signo: las ETs dejaron en el país el 9% de la renta obtenida” (Sacroisky, 2006: 41).

asalariado. Por un lado, los trabajadores del sector privado, registrados y bajo convenio colectivo, han conseguido aumentos equivalentes o superiores al índice inflacionario, aunque sólo alcanzan al 14.7% de la fuerza laboral (Gambina *et al.*, 2006). Por otro lado, se encuentra la masa de trabajadores informales, cercana al 40%, a los que se les suman los trabajadores estatales, cuyos salarios quedaron sepultados por la inflación y su nivel de vida se deterioró en relación con 2001.

Por otra parte, el perfil más productivo del modelo ha tenido un impacto positivo sobre el empleo, reduciendo significativamente la desocupación, de 23.3% en 2002 a 7.3% en el trimestre 2007-IV. Pese a ello, no se han producido avances significativos en la distribución del ingreso. En materia de distribución funcional, aunque los trabajadores mejoraron sus salarios en relación con 2002, en términos generales quedaron por debajo de su participación de 2001, presentando además una creciente fragmentación salarial.

Se gestó así un modelo de capitalismo “normalizado” que genera inclusión mediante el descenso de la desocupación y mantiene una estructura salarial que garantiza elevadas ganancias al capital concentrado, al mismo tiempo que pone un piso salarial recomponiendo márgenes de legitimidad. A esto se le agrega la recuperación del poder adquisitivo de una minoría de asalariados y el consenso proveniente de la recuperación del consumo. El nuevo modelo ha mostrado capacidad de impulsar el crecimiento del PIB y de proveer niveles de vida relativamente similares a los del modelo de la Convertibilidad, pero vale recordar que incluso en sus mejores momentos ambos modelos representan la consolidación de una Argentina desigual, con una clase trabajadora fragmentada por la dispersión salarial y sus distintas formas de inserción (o no) al mercado laboral.

4.4. Deuda pública y capital financiero

Las políticas vinculadas a la deuda pública tuvieron un claro impacto en las relaciones de clase, en tanto una parte considerable de los bonos en *default* estaban en poder de los conglomerados financieros, que habían visto perjudicadas sus posiciones relativas por la salida devaluacionista y pesificadora y que habían comenzado a ser compensados en 2002 mediante la emisión de nueva deuda.

La salida del *default*⁶ concretada con el canje de 2005 presentó una quita final del

⁶ El análisis detallado del enfoque expresado sobre deuda pública puede verse en Varesi, 2008. El *default* no había afectado a la deuda con organismos financieros internacionales. Éstos fueron asumidos como acreedores privilegiados llegando al cancelamiento por adelantado de la deuda con el FMI.

43.4% sobre el total canjeado. Uno de los elementos más novedosos del canje son las Unidades Ligadas al PIB, cupones que, en las condiciones de crecimiento económico reciente, produjeron ganancias que se multiplicaron año tras año⁷. El segundo elemento relevante es que cerca de 47% de la deuda se encuentra pesificada e indexada a la inflación⁸. La indexación de deuda a la inflación debe ser entendida como una medida que garantiza al capital financiero no perder más posiciones respecto del capital productivo, principal beneficiario del ciclo inflacionario. Al mismo tiempo, representa una doble extracción a las clases subalternas: el traspaso de recursos que implica la inflación y la carga interminable de la deuda pública financiada por una estructura tributaria regresiva.

Aun con la importante quita del canje, queda un calendario de pagos con desembolsos anuales hasta por US \$20 000 millones. La magnitud del endeudamiento es tal que ya en 2007, apenas dos años antes del canje, con los recursos del superávit fiscal el Estado únicamente pudo afrontar poco más de un tercio de los pagos, y tuvo que endeudarse con el solo fin de pagar la deuda. El canje y la continuidad del ciclo de endeudamiento representan la cristalización de una nueva *transferencia masiva de ingresos de asalariados a capitalistas*, ya que recompone las relaciones en la clase dominante a costa del conjunto de la sociedad. Incluso finalizado el canje, la deuda quedó por encima de los valores de 2001, y continúa creciendo.

Los recursos fiscales destinados a la deuda superan la suma del presupuesto para salud, educación, vivienda y agua potable, es decir, el gasto social que define la calidad de vida de los sectores populares (Lucita, 2005). Los primeros gobiernos de la Posconvertibilidad mantuvieron el ajuste en el gasto primario real⁹, derivando estos recursos hacia el pago de deuda.

4.5. Estructura impositiva

Otro aspecto donde las acciones estatales no han mostrado avances significativos es en materia de estructura impositiva. El IVA, impuesto de naturaleza regresiva, explica

⁷ El Estado debió pagar en materia de las Unidades Ligadas al PIB \$1 242 millones adicionales de deuda en 2006, que se duplicarían en 2007, alcanzando los \$2 450 millones.

⁸ El gobierno mantiene intervenido al INDEC con el fin de manipular el índice de inflación y de este modo, limitar el impacto de la deuda. Esto tiene consecuencias en la construcción de los indicadores sociales.

⁹ Según el Ministerio de Economía, el gasto primario real promedio del periodo 2002-2006 representa \$44 745 millones, comportando un descenso del 15% del periodo recesivo 1999-2001, de \$52 165 promedio.

más de 30% de la recaudación. Es seguido por el impuesto de Ganancias, que hasta la reforma de 2007 afectaba a amplios sectores de trabajadores. Apenas en cuarto lugar, luego del tributo de Seguridad Social, aparecen las *retenciones* (principal insumo del tributo de Derechos al comercio exterior), que representan un 13% de la recaudación. Este impuesto marca una novedad: por un lado, busca desdoblarse los precios del mercado externo e interno procurando limitar la inflación que afecta principalmente a las clases subalternas; por otro lado, se grava la fracción más dinámica del capital (productivo-exportador), para derivar riqueza, por medio de deuda al capital financiero. Representa un intento de construir gobernabilidad a partir de la compensación de distintos intereses de clase. Por una parte, las retenciones, limitando el proceso inflacionario, acompañan a las medidas de apuntalamiento del salario. Por la otra, las retenciones incrementan el superávit primario que será destinado al pago de deuda y que acompañan a otras acciones: tanto las compensaciones a los bancos (en 2002) como la salida del *default*, que incluye cupones atados al crecimiento y bonos en pesos indexados a la inflación. También debemos señalar que las retenciones serían un factor de creciente diferenciación al interior de la fracción productivo-exportadora, entre quienes aparecen gravados por ellas y quienes quedan exentos y muchas veces son beneficiarios de otras transferencias como subsidios o beneficios impositivos.

4.6. Estrategia estatal heterogénea y empresas privatizadas

El fin de la Convertibilidad perjudicó las posiciones relativas de la mayoría de las empresas privatizadas¹⁰. Si en 2002 se establecieron las herramientas legales iniciando el congelamiento y renegociación de tarifas, durante el gobierno de N. Kirchner se desplegó una estrategia *heterogénea* consistente en tres acciones estatales diferenciadas: renegociación, reestatización y creación empresarial. Esta estrategia perseguía tres objetivos: 1) dismantelar los procesos judiciales que muchas privatizadas llevan adelante en el Centro Internacional de Arreglo de Diferencias Relativas a Inversiones (CIADI); 2) evitar un “tarifazo”, limitando la inflación y buscando mantener el nuevo esquema de precios relativos favorable a la producción de bienes transables; y 3) aumentar la influencia del Estado en determinadas áreas.

Para las renegociaciones, el gobierno ha utilizado la prórroga de los principales contenidos de la Ley de Emergencia Pública que dispuso el congelamiento tarifario y la revisión de contratos y tarifas. Las renegociaciones tendieron a presentar aumentos

¹⁰ Una ampliación de este tema puede ser leída en Varesi, 2009.